

### 3. Fernando Álvarez de Miranda

LA entrevista que Ana Romero le hizo en las páginas del diario *El Mundo*, a cinco de diciembre de un agonizante 1999, ha sido el homenaje más relevante que este hombre y señor de la política española ha conseguido tras su dilatada vida de servicio a nuestro país. En la misma, aparece con evidencia casi escandalosa hasta qué punto es posible conjugar, en la existencia personal y social, el cristianismo más depurado y la política más enraizada: dos vertientes que encuentran plenitud de encuentro en la defensa de los derechos del hombre, punto de llegada de toda una generación democristiana, ahora un tanto fenecida.

Cuando España celebra 21 años de la Constitución del 78, nuestro hombre, paciente pero emotivo, recuerda una serie de acontecimientos esenciales de esta larguísima transición en que todavía estamos viviendo y casi padeciendo. Porque muchas cosas nunca fueron puestas sobre el tapete de la historia, porque muchos dolores nunca han sido aliviados y, sobre todo, porque demasiadas lacras del tiempo dictatorial nunca han encontrado explicación fidedigna. Sobre todo, aquéllas relacionadas con la corrupción de quienes mandaban. Hay en sus palabras, en las de D. Fernando Álvarez de Miranda, una especie de nostalgia de la verdad ocultada en función de las circunstancias, pero también cierta rotundidad en asumir el tiempo que le tocó vivir. Por ejemplo, la deportación de que fuera objeto por las autoridades franquistas, en 1962, tras el Congreso del Movimiento Europeo en Munich. Mientras gente como este hombre padecía el desprecio social, otra gente sobrevivía tranquilamente esperando tiempos mejores. Que ciertamente les han sido mucho mejores...

Estos últimos cinco años, ha ostentado el cargo institucional de Defensor del Pueblo. Y lo ha llevado sobre sus espaldas casi en demasiado silencio, como quien no desea molestarnos, pero dejando tras de sí la estela de quien defiende al más débil, de quien no está preocupado por el poder y de quien descubre que la violencia machista es una de las lacras de nuestra sociedad posmoderna. Nos ha demostrado que el Estado de Derecho es clave para la vitalidad democrática, y por ello mismo se duele de la situación en el norte de España, que solamente se solucionará, afirma rotundo, con el diálogo. Con la socialdemocracia de Felipe González y con el centroderecha de José María Aznar, esta persona excelente nos ha defendido a todos los españoles día tras día.

Bueno será hablar de D. Fernando Álvarez de Miranda a las jóvenes generaciones. Porque la defensa del pueblo es lo más importante.

P. de P.